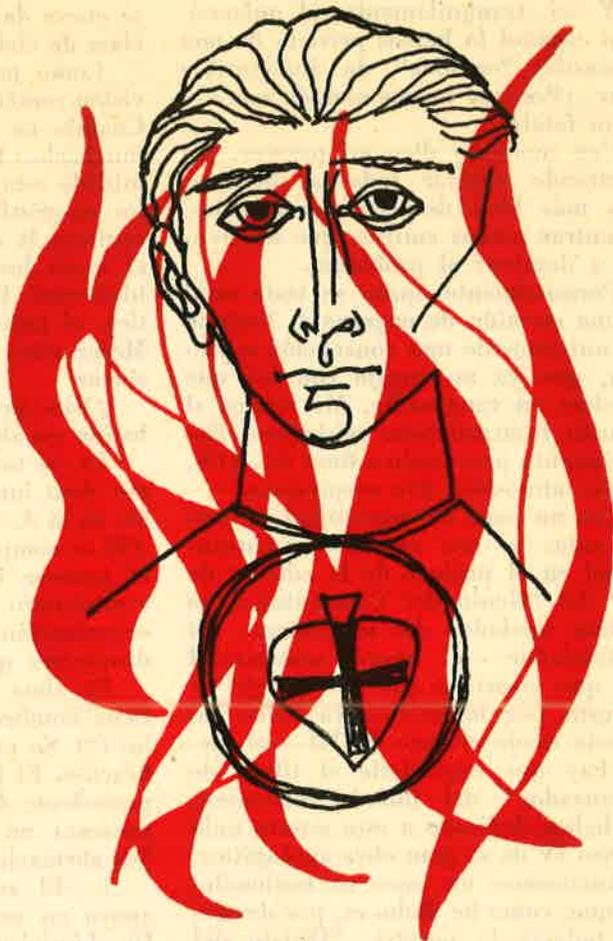


¿UNIVERSITARIO Y MISIONERO?



VAMOS a enfrentarnos con el problema. Porque es urgente. Porque ni siquiera nos lo hemos planteado.

¿Ha habido algún valiente que en plena Universidad, entre los mil asuntos barajados en conferencias "de adorno", se haya atrevido a hablar de las Misiones?

Yo al menos no lo conozco. Y creo que ni siquiera nos lo figuramos (1). Por eso hemos tendido un velo de olvido sobre este tema. Lo hemos sepultado. Y que descanse en paz!

(1) Excepción digna de todo aplauso han sido las Conferencias dadas hace unos años por Mons. Don Angel Sagarmínaga. Una gloria más de las muchas que ha contraído al frente de las Obras Misionales Pontificias en España.

Fco. de Paula Oliva, S. I.

NOTAS PARA EL DIALOGO

Y así, tranquilamente, al universitario español lo hemos privado de una dimensión "católica" de indiscutible valor. ¿Por qué hemos tomado esta decisión fatal?

Con modestia digo mi parecer. No intentando aportar toda la solución. Sino más bien despertar conciencias. Encontrar manos amigas, que me ayuden a dominar el problema.

Personalmente opino se trata aquí de una cuestión de engranaje. Todavía nos nutrimos de una concepción misionera, que ya no encaja con los que marchan en vanguardia. Me refiero al llamado Romanticismo misionero. Ese movimiento provocado a fines del XIX, y cuya atmósfera aún respiramos.

Con un poco de ingenuidad su propio autor se nos descubre. Chateaubriand en el prólogo de la edición de 1828 del "Genio del Cristianismo" se confiesa iniciador del movimiento. Si no iniciador —el interés sentimental más que científico por lo "salvaje" y el gusto por lo exótico ya existe en Francia desde el siglo XVIII— al menos hay que concederle el título de "encauzador" del interés misionero, por haber dedicado a este asunto todo el libro IV de su gran obra apologética.

Analicemos un poco su misionología, que, como he dicho es, por desgracia, todavía la nuestra. "Objeto del mensaje": Revelar a un bárbaro a quien nunca se ha visto... la existencia de Dios y la inmortalidad del alma. "Motivos de la acción": Movidos de compasión al comprobar la degradación del hombre... Y su "descripción del misionero" no puede ser más pintoresca: El pobre monje que sale a pie de su convento, solo, con su rosario y su breviario... y lleva una vida oscura en las cabañas de los "salvajes"... No temos la repetición de los vocablos "bárbaros, seres degradados, salvajes".

Herederos directos de Chateaubriand son algunos trozos de las llamadas *Cartas edificantes*. Sus epítetos son aún más pesimistas. Según ellas los no-cristianos "han llegado al último estado de la degradación; son una inmen-

sa cueva de ladrones; parece que toda clase de vicios ha nacido con ellos".

Como podemos suponer, toda esta visión romántica ya resulta anacrónica. Cuando en nuestras aulas se agrupan muchachos de tantas naciones, es inadmisible esta concepción degradativa de los no-cristianos. Actualmente no permitimos la destrucción de culturas por el mero hecho de llevar la impronta idolátrica. En la ambientación romántica, el universitario de 1959 se ahoga. Mejor aún: así no le interesan las misiones.

¿Este problema ha encontrado solución en alguna parte?

En su totalidad, no lo sé. Pero como dato interesante señalo la existencia de la A. U. C. A. M. (1) en Bélgica. Allí se compenetrán estos dos extremos al parecer inconciliables: universitario y misionero. No trato de ahondar en su organización. Solamente explicar las directrices que la han hecho factible.

El alma de todo este movimiento tiene nombre y apellido: Pedro Charles (2). Su punto de partida es de rectificación. El P. Charles rompe el molde precedente de vivir las misiones. Y nos presenta un panorama más "actual". Sus afirmaciones son hachazos tajantes:

1.—El romanticismo misionero se apoya en un testimonio incompleto. Un objetivismo científico prueba que se ha nutrido sólo de un 50 por 100 de las cartas llegadas de las misiones. Y, precisamente, de aquellos párrafos propios

(1 bis) Asociación Universitaria Católica de Ayuda a las Misiones.

(2) PEDRO CHARLES S. J. (1883-1954). Catedrático de Misionología en Roma y Lovaina. Catedrático y miembro del Consejo de Administración de la Universidad colonial de Amberes. Director y miembro fundador del Instituto Real Colonial Belga. Fundador de la A. U. C. A. M. y de las Semanas Misionológicas de Lovaina. Miembro del Buró internacional de Trabajo de Ginebra (entre 12 el único sacerdote), etc., etc. Su obra queda compendiada en centenares de artículos y comunicaciones para Congresos internacionales, y en libros mundialmente famosos como «La oración de todas las horas» con 14 edic. y 160.000 ejemplares. Su gran gloria es ser un orientador de la Misionología moderna.

para fomentar una compasión becqueriana ante "esos míseros salvajes".

2.—Además se procedió con prejuicios. Esa peste de la historia de la que pocos se han visto libres.

3.—El hombre blanco precisamente por los pigmentos más claros de su piel no tiene derecho a ser considerado como un personaje de raza superior.

4.—Es totalmente falso e injusto catalogar a ciertos pueblos (v. g., el judío y los de raza negra) como malditos.

5.—Los no-cristianos pueden practicar verdaderas virtudes. No ciertamente virtudes cristianas, porque éstas tienen el sello de lo sobrenatural, concepto cerrado para los no-bautizados. Pero sí virtudes naturales de gran valor.

Detengámonos un instante para ver el camino recorrido. Con un análisis profundo ha pulverizado la concepción misionera de los románticos del XIX. Luego ha ido descubriendo realidades. Todos los pueblos son de raza superior, si es que así queremos llamar a los que valen. Todos los pueblos están libres de maldiciones seculares. Todos los pueblos pueden practicar verdaderas virtudes. Para el romántico los no-cristianos son como una cosecha que yace por tierra. Si queremos hacer algo positivo, hay que arrancarla y sembrar de nuevo. Para la A. U. C. A. M. son una cosecha fuerte y plétórica de esperanza.

Resumiendo este mundo de valores y riquezas, llega el P. Charles a su gran afirmación: **EXISTE EN TODOS LOS HOMBRES UNA PREPARACION PROVIDENCIAL PARA ENTRAR EN LA IGLESIA.**

Bien merecería esta magnífica frase un comentario. Para no cansar, digo sencillamente a qué la tengo unida. Me recuerda siempre aquella canción de Aymé Duval "Pour le main":

*"A lo largo de todos los caminos
avanza lentamente un pueblo inmenso
entre cantos de alegría y cantos de dolor..."*

Hombres de todos los colores y creencias vienen de manos de Dios hacia nosotros. Es una marcha constante, acompañada, arrolladora. Vienen de lejos, con los ojos muy abiertos. Con un gran bagaje estético e intelectual. Pero *hambreando* la Verdad. Son oleadas, millones...

No quieren una obra de beneficencia, porque son más ricos que nosotros. No piden arte y folklore. El suyo propio les anida con calor.

Solamente nos exigen una cosa: Ver la plenitud de lo que, en germen, puso Dios en sus almas. En plenitud viva, encarnada en la existencia. Y como son pueblos de cultura superior, o que adelantan a paso de gigantes hacia ella, quieren palpar una plenitud católica, en la que Dios y la ciencia estén plenamente de acuerdo.

Desearía que estas líneas dejaran de ser un monólogo, por haber encontrado alguien con quien cotejarlas. Siempre que trabajo a solas, temo caminar hacia el error. Y en una obra tan importante como ésta, el mero no hacer nada o despistarse, es una irreparable pérdida de las mejores energías.

Hace tiempo que siento palpitar una idea: El misionero prototipo de un futuro próximo será el que haya frecuentado las aulas universitarias.

Y la aplico a los *misioneros-sacerdotes*. Necesitan una carrera. Diría que por "decencia" en un ambiente en el que casi todos a su alrededor van a tener un título de Universidad. Más aún, en la mayoría de los casos la juzgo imprescindible. Gracias a Dios ya ha pasado el tiempo, en el que un solo hombre tenía que hacer de todo, desde ser carpintero hasta dirigir un Colegio Mayor. Hace falta la especialización.

Pero la aplico, sobre todo, a los *misioneros-seglares*, esa postrera maravilla de la Santa Madre Iglesia. Todavía son pocos. Todavía sus pasos parecen indecisos. En ellos están encerradas para mí la gran esperanza de los países de misión.

Se necesitan células de universitarios católicos, que vigoricen a unas cris-

tiandades que por vez primera se asoman a los estudios superiores. ¿Qué mejor manera de ejercer el apostolado que acabar la carrera en una universidad de ultramar en donde el catolicismo apenas llegue al 0'03 por 100, siendo al mismo tiempo "Luz del mundo"?

La Iglesia posee Universidades en las Misiones. Por falta de medios sus profesores no son siempre de los mejores. ¿No sería un magnífico misionero el catedrático español católico que dedicara 3 ó 4 meses a la enseñanza por Cristo allá lejos?

En Japón, Corea, Africa del Sur, Países Arabes... faltan editoriales, diarios, Sindicatos, Cooperativas, Cine, Radio y Televisión católicos, porque también faltan ingenieros, periodistas y técnicos seculares misioneros.

En esta "hora del misionero secolar", como rezaba la intención del Apostolado de la Oración (Abril 1959), ¿se ha llegado hasta ahora a algunas realizaciones prácticas?

Demos brevemente el panorama católico en este aspecto.

En 1950 se constituyó el U.C.C.I. (Unión católica de cooperación internacional), especie de Federación de los movimientos seculares existentes. Los principales de tipo universitario son:

En Holanda la Akademische Leken Missie Aktie (A. L. M. A.), que agrupa los misioneros seculares de las Universidades de Utrecht, Nimega...

En Francia la "Ad lucem per charitatem", de honda repercusión en el continente africano.

En Bélgica de la A.U.C.A.M. del P. Charles nacieron la F.O.M.U.L.A.C. para preparar asistentes médicos, y la C.A.D.U.L.A.C. para la formación de asistentes rurales. Ultimamente estas dos fuerzas se unieron para dar vida a la Universidad "Lovanium" de Leopoldville, filial de la Universidad de Lovaina.

En Italia, entre otras, existe el Colegio universitario de aspirantes a médicos misioneros.

Y así podríamos seguir por diversos países de Europa y América. Hace unos

meses, por ejemplo, leímos en los periódicos que los Quilter, familia norteamericana con cinco hijos, habían marchado de misioneros a Balacar (Méjico).

Cada uno siguiendo su profesión, médicos, abogados, ingenieros y enfermeras... todos ejercen un hondo influjo de apostolado social en católico.

¿Pero, y España?

Debemos decir que todo este espíritu está aún en gestación.. En concreto alguna familia ha marchado a América para ayudar a los misioneros. Como organización existe la A. M. S., "Agrupación de seculares dedicados a colaborar a la implantación de la Iglesia católica en tierras de Misiones". Actualmente trabaja en misiones "vivas" entre los indios de cinco países sudamericanos; ejerciendo también su influjo en España a través de 30 círculos misionales repartidos por toda nuestra geografía.

Podemos citar también a la Cruzada Misional de Estudiantes, pero ciñéndonos a obras de tipo específicamente universitario, solamente existe entre nosotros el C. U. M., "que se propone despertar la conciencia de los universitarios españoles respecto a esta responsabilidad de católicos. Empero, C. U. M. es movimiento, no organización. Es de esperar que algún día sacudamos nuestro letargo los universitarios y con nuestra furia española nos llevemos el mundo por delante; pero hoy estamos en este aspecto con casi medio siglo de retraso a las demás naciones". (Boletín CUM, mayo 1959).

Tal vez estemos viviendo en estos momentos una de las horas más interesantes del misionero español.

En el sector sacerdotal y religioso con la ida de tantos, en especial a América, para ayudar a la Iglesia en aquellos países.

En el secolar con la floración de una inquietud misionera que quizás pronto cuaje en verdaderos Institutos seculares totalmente dedicados a las Misiones; con su proyección no menos inte-

resante hacia la retaguardia para el logro de una entrega más intensa en el suministro de ayuda monetaria a los de primera línea.

Muchas veces he pensado en la honda Fe de los hogares españoles. Allí oculta, como un tesoro, existe una fuerza todavía inactiva. Hace falta solamente que salte la chispa. Entonces España volverá a ser abanderado en la labor misionera. Cuando llegue ese día, aunque los que nos quedemos seamos menos en número, nuestra Fe colectiva habrá ganado en fuerza. Necesitamos lanzarnos afuera a la conquista.

Paralela estaría la tarea de formar en España a los dirigentes nativos. No basta que vivan con nosotros. Tienen que encontrar acogida fraterna en un ambiente cultural, con proyecciones apostólicas.

Todo esto tiene sus dificultades, y exige una buena organización. Dos razones, que, cuando hay que comenzar desde los cimientos, se hacen tremendamente opresivas.

Por eso, a veces, estas ideas me parecen sueños. Si no de una noche de verano, sí al menos de un deseo todavía demasiado aéreo.

Porque la ausencia actual misionera de la Universidad tiene una gran enseñanza: hay que elaborar una Misionología moderna. Como la del P. Charles. Y adaptarla al carácter español. Es una obra de muchos. Es un quehacer de equipo. ¿Sabremos ayudarnos?

Mientras tanto, es curioso que el gran misionero de los tiempos modernos, Francisco Javier, universitario y catedrático de la Sorbona de París, ya vislumbraba el problema.

“Muchas veces me vienen pensamientos de ir a los Estudios de esas partes, dando voces como hombre que tiene perdido el juicio y principalmente a la Sorbona...: cuántas almas dejan de ir a la gloria y van al infierno por la negligencia de ellos” (3).

Han pasado cuatro siglos; las palabras de Javier siguen todavía sin respuesta.

¿Veremos pronto a los universitarios convertidos en auténticos misioneros?

(3) Cartas y escritos de S. Francisco Javier. Doc. 20-núm. 8, págs. 115 BAC. 1953.

